



Clausura ecléctica

PALAU 100

Obras de Humet, Canteloube y Mozart. Intérpretes: M. Bayo, G. Coma-Alabert, D. Alegret, J. Martín-Royo, O. S. de Galicia. **Cor de Cambra del Palau. Dirección:** V. P. Pérez. **Lugar:** Palau de la Música Catalana, Barcelona. **Fecha:** 03 de junio.

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

Las atmósferas de las sonoridades que se desprenden de las obras de Ramon Humet dieron paso en el concierto de clausura de Palau 100 a uno de los programas más eclécticos e interesantes de los presentados por el ciclo estrella del auditorio, un paseo por estéticas disímiles que despedían a Humet como compositor residente. El menú musical estaba concebido en orden contrario a lo cronológico, desde lo más contemporáneo a lo más clásico, contando con una Sinfónica de Galicia en estado de gracia en los tres «toques», muy bien apoyada por el lujoso sonido del Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana, todo ello capitaneado con sabiduría por un Víctor Pablo Pérez que se movió con igual seguridad en la atonalidad de Humet, en el puntillismo exótico de Canteloube y en la rigidez mágica de Mozart.

La modernidad del lenguaje de Humet de la premiada «Escenas d'ocells», dio paso a «Cant d'amor a la vida», un aria para coro de la ópera-oratorio «Sky Disc» (2013) que permitió al conjunto liderado por Josep Vila sacar pecho ante una partitura compleja y de muy difícil interpretación. La soprano María Bayo cogió el testigo contando con un arropamiento extraordinario de la orquesta y del maestro en una breve selección de los «Chants d'Auvergne», de Canteloube, una joya de la cultura occitana, idioma que se dejó morir al no contar con políticas proccionistas.

De las maravillosas piezas seleccionadas destacó no solo el popular «Baïlero», sino también la hermosa «Brezairola» -cantada en un susurro- y «Lou Coucout», con una María Bayo de voz fresca y bien timbrada. La segunda parte estuvo dedicada a las «Vesperaes solennes de Confessore», de Mozart, con María Bayo, Gemma Coma-Alabert, David Alegret y Joan Martín-Royo como solistas, un cuarteto de gran calado al cual la obra no le representó mayores complicaciones, coloraturas incluidas. Si los trombones y los cuatro solistas tuvieron espacio para el lucimiento, el coro descolló tanto por la calidad de sus voces como por el enfoque interpretativo, con un juego de dinámicas y de ornamentación plenamente conseguidos. Un fin de temporada a la altura de Palau 100.